

cabezas de las columnas que *incontinenti* rompieron el fuego, de manera que la caballería enemiga, recibiendo una lluvia de proyectiles sobre su frente y sobre ambos flancos, no pudo resistir, y se retiró en desorden dejando el campo cubierto de muertos y heridos.

La caballería republicana, sable en mano, se lanzó al punto en su persecución, haciendo que transformara su retirada en fuga, y penetrando hasta muy cerca del centro de la línea enemiga; pero allí tuvo que detenerse y retirarse á su vez, bajo el nutrido fuego á metralla que los cañones del enemigo, ya en batería, le dirijían.]

En estos momentos, algo críticos para el enemigo, hizo éste un supremo esfuerzo: lanzó todas sus columnas de infantería contra la línea republicana. Los Jefes de las fuerzas de la República, siguiendo las instrucciones de su General, dejaron acercar á los imperialistas hasta medio tiro de fusil, para romper el fuego. Las tropas austriacas y francesas se batieron bizarramen-

te, y aún permanecieron algún tiempo imperturbables ante los fuegos cruzados y nutridos de las tropas republicanas. El fuego que al desplegar aquellas ejecutaron, era mortífero; pero en medio del humo denso del combate, ondeaban orgullosas las banderas de la República, cuyas huestes permanecían imperturbables.

Al fin, siendo inútiles los esfuerzos del Jefe de las legiones extranjeras, Coronel Krieker y de sus valientes oficiales; mercedas las filas, en la que tras la justa admiración de una resistencia tan inesperada, comenzó á reinar el desorden, volvieron caras, comenzando á retirarse, aunque sin dejar de combatir, y procurando dar á su movimiento retrógrado, lentitud y orden. Visto lo cual por el General en Jefe republicano, tomó á su vez la ofensiva; los jefes de columna, á la cabeza de las suyas respectivas, y vitoreando á la República, se lanzaron á la bayoneta contra sus adversarios. Al mismo tiempo y habiendo percibido el Coronel Segura y Guzmán la señal



convenida, hizo que su tropa encumbrase el cerro en el que hasta aquel momento se abrigaba, se descubrió á la vista del enemigo, y al paso de carga emprendió la marcha siguiendo la dirección que se le había ordenado, para caer sobre su camino de retirada.

Las tropas extranjeras llegaron en confusión hasta la inmediación de su batería, y bajo la protección de sus fuegos hicieron alto, procurando rehacerse y resistir á todo trance; pero las fuerzas republicanas, sin darles un sólo instante de respiro, cargaron con tanta furia, que se hizo imposible toda resistencia. El rigor de este ataque y la presencia de la columna del Coronel Segura y Guzmán, que avanzaba rápidamente, dieron al traste con la última energía del enemigo, y la infantería flanqueada y envuelta por todas partes, se rindió á discreción, cayendo en poder de las armas republicanas con cuatro de los cañones, pues la caballería que logró reorganizarse en una retirada, se llevaba las otras dos piezas.

El General en Jefe, destacó en persecución de la caballería enemiga, toda la suya hábilmente apoyada por una fuerte columna de infantería. La persecución se ejecutó durante tres ó cuatro leguas, á cuya distancia ya el enemigo se había dispersado por completo, dejando en poder de los perseguidores, multitud de prisioneros, de caballos, uno de los cañones que llevaba, y el montaje del otro.

Así terminó esta gloriosa acción de guerra, en que las armas de la República Mexicana, se cubrieron de gloria, combatiendo bizarramente contra tropas ameritadas y de alta reputación, quedando en el campo de batalla más de 90 muertos y más de 140 heridos de ambas fuerzas beligerantes.

Setecientos prisioneros, entre los cuales había muchos jefes y oficiales, cinco cañones con todos sus útiles y municiones; multitud de mulas cargadas y con municiones de infantería y artillería y gran número de caballos, fueron los trofeos de la victoria.



*Octubre 20.*—Después de la batalla de la Carbonera, el General Díaz regresó con su Ejército sobre la ciudad de Oaxaca, echando á los prisioneros austriacos á la vanguardia. Al avistarse en este día en la Hacienda Blanca, los imperialistas del Cerro del Fortín dieron brincos de gusto porque creyeron que era el auxilio que les llegaba; pero á poco se desengañaron que sus compañeros venían desarmados y custodiados, arrojando entónces de despecho varios cañonazos sobre las fuerzas republicanas, que orgullosas pasaban en batalla por los terrenos de Montoya, y á su frente á disputar palmo á palmo las posiciones que habían abandonado el día 16. Como á las once y media de la mañana ocuparon la Plaza de Armas, sin mayor resistencia, pues el enemigo se encerró en los fuertes, desde donde se propuso impedir la aproximación de ellos. Todo fué inútil, pues una media hora después, los republicanos ocuparon sus antiguos puestos y continuó el sitio hasta cerrar la línea de circunvalación á los

fuertes de Santo Domingo, el Carmen y otros edificios inmediatos, logrando aislar á una parte del enemigo, que se había situado en el Fuerte de Zaragoza.

*Octubre 29.*—Derrota el Jefe Político de Zimatlán, D. Enrique Canseco, en la cumbre del Zapote, perteneciente á San Francisco Sola, al traidor Trinidad Robles, quien murió en el combate.

*Octubre 31.*—Se rinde el General Oronoz, previa capitulación, al General Díaz, tomando éste posesión de los Fuertes á las siete de la noche, y quedando dicho General Oronoz y 800 hombres, en calidad de prisioneros.

El vencido de Febrero de 1865, había tomado la revancha antes de dos años, recuperando asimismo la plaza perdida en aquella vez, con un material de guerra más abundante y de superior calidad.

Evacua el General Díaz la plaza de Eju-tla, y se sitúa en la de Miahuatlán.

—Son derrotados en el Cerro de las Campanas del pueblo de San Pedro Mixtepec,



Distrito de Juquila, los imperialistas Ramón Manzano y Alejo Luna, por los Comandantes D. Lino Mori Cervantes, D. Juan Torres y D. Mariano Serret.

*Diciembre 2.*—Establece el General Díaz la Academia de Niñas.

*Diciembre 12.*—Sale el General rumbo á Tehuantepec, á batir al imperialista Remigio Toledo, que con más de 1,000 hombres pretendía sostener la causa de Maximiliano.

*Diciembre 14.*—Son aprehendidos por las fuerzas republicanas y pasados por las armas, Alejo Luna y José Precursor Buentiempo. Con este hecho quedó vengada la sangre de Aragón y otros buenos patriotas que sucumbieron en Mixtepec, en defensa de la República.

*Diciembre 19.*—El imperialista Toledo, luego que tuvo noticia de la aproximación del General Díaz, evacuó la plaza y se situó cerca de Jalapa con el fin de hostilizarlo.

1867.

*Enero 6.*—Llega á Oaxaca como á la una de la tarde, conducido entre filas, el Visitador imperial D. Juan Pablo Franco, sin que una sola voz se levantara á insultarle en su desgracia. Sus conductores le guardaron toda clase de miramientos en el camino, para probarle que el Imperio hizo andar pie á tierra á los prisioneros oaxaqueños, los cuales fueron tratados de una manera indigna de un pueblo civilizado. Luego que lo pusieron á disposición del Gobierno, se le sometió á proceso, conforme á las leyes, y con todas las garantías que ellas dan al acusado, aun con infracción de la ley de 25 de Enero de 1842. El fiscal de su causa lo fué el Coronel Rafael Ballesteros, y su defensor, el Lic. José Isaac Cañas.

*Enero 10.*—Sabedor el pueblo oaxaqueño de que el General Díaz regresaba de Te-